

EL PERSPECTIVISMO COMO RADICAL  
MODO DE SER EPISTEMICO, ESTETICO-  
CRITICO Y VIVENCIAL EN DON MARIANO  
BAQUERO

«(...) una de las cualidades propias a la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es, en organizarse de diverso modo para ser vista desde uno u otro lugar».

ORTEGA Y GASSET

«(...) toda crítica literaria es casi siempre perspectivismo en mayor o menor grado... El que las cosas resulten serias o risibles no depende más que de un simple efecto de perspectiva».

BAQUERO GOYANES

**E**L *perspectivismo* que don Mariano rastrea en Selden L. Whitcomb, «The Narrator. His Point of View» en *The Study of a Novel* (1905), así como en los prefacios puestos por James a sus novelas, entre 1907-1909 (cf. *Estructuras de la novela actual*, pp. 156-158), y que entusiasta justifica en la «filosofía perspectivística» de nuestro Ortega, «máximo teorizador del perspectivismo en nuestras letras», como señala él mismo en su *Perspectivismo y contraste. (De Cadalso a Pérez de Ayala)*, p. 223, llegó a ser, a mi juicio, el *leit-motiv* integrador de la indeleble trayectoria del gran Profesor universitario, excelente crítico e incomparable persona que supo ser don Mariano Baquero.

El autor de «Perspectivismo y sátira en *El Criticón* de Gracián» (Zaragoza, 1958), «Perspectivismo y desengaño en Feijoo», en *Atlántida* n.º 17, septiembre-octubre 1965, «Perspectivismo y ensayo en Ganivet», en *Anales de la Universidad de*



Murcia. Facultad de Letras, vol. XXV, Curso 1966-1967, «Visualidad y perspectivismo en las Empresas de Saavedra Fajardo», en *Murgetana*, n.º 31, 1969, así como el ya aducido *Perspectivismo y contraste. (De Cadalso a Pérez de Ayala)*, Gredos, Madrid, 1963 —que, en lo sucesivo, denominaremos mediante «Baquero 63»—, puede ser considerado como uno de los más cualificados representantes actuales del *perspectivismo* como marco de aproximación a la producción literaria.

La trayectoria vital de don Mariano, como la luminaria de la temporalidad analizada por Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, eds. Península, Barcelona, 1975, pp. 418-441, se condensó, a mi modo de ver, en un leal *hacer ver* los bellos *objetos* literarios desde su acrisolada perspectiva de privilegiado conocedor de la mágica presencia del fenómeno literario en la cultura humana. Sus clases y, sobre todo, las prácticas eran un auténtico taller literario donde gozábamos las calidades de nuestra lengua con la mayor fruición estética imaginable. En su vida, a mi modo de ver, desarrolló don Mariano una ejemplar y elegante trayectoria, tan celoso de su cumplimiento como respetuoso con los demás, discípulos y colegas.

Ese «no sé qué de excelencia y perfección soberana del lenguaje» y esa especie de «relámpago que, con su brillo, lo eclipsa todo», al decir del anónimo autor del *Tratado sobre lo sublime*, eran cualidades que impregnaban el modo de ser crítico y vivencial de uno de los profesores universitarios de más solidez científica y exquisitez espiritual de las Facultades literarias de nuestro entorno cultural más próximo. Era, a mi modo de ver, un ejemplar cumplidor de un *perspectivismo integral*, ético, que desde su radical raigambre puntual, temporal y humana, le llevó a cumplir férreamente con sus irrenunciables principios en un talante de respetuosa actitud hacia los restantes comportamientos y actitudes, conocedor, como nadie, del *perspectivismo radical* orteguiano.

1. Don Mariano era consciente, con Ortega, de que «(...) cuando una realidad entra en choque con ese otro objeto que denominamos «sujeto consciente», la realidad responde *apareciéndosele*. La apariencia es una cualidad objetiva de lo real, es su respuesta a un sujeto. Véase cómo la perspectiva, el punto de vista, adquieren un valor objetivo, mientras hasta ahora se los consideraba como deformaciones que el sujeto imponía a la realidad. Tiempo y espacio vuelven, contra la tesis kantiana, a ser formas de lo real» (*Obras Completas*, III, pp. 236-237). La perspectiva es «una *cualidad reactiva* o de respuesta a la acción de otro objeto» (*ibidem*, p. 236). Compárense estos lapidarios planteamientos de Ortega con las bellas apreciaciones de nuestro insigne crítico a propósito de la producción mironiana: «Tiempo y espacio se van conjugando en ese caer que es como una desgarradura por la que brota con dolor el fluir de la sangre del tiempo, el presente que es la piedra cayendo veloz-



mente en la sima para inmovilizarse otra vez allá, en su nuevo alvéolo, entrar otra vez en la quietud, en esa especie de eternidad mironiana que es la inmovilidad» (Baquero 63, p. 123). No me cabe duda de que don Mariano se sabía un privilegiado momento espacial en ese «fluir de la sangre del tiempo». Su *perspectivismo epistémico* parece la cabal explicación de su exquisita y atractiva entidad, su radical modo de haber sabido tomarse la vida con entereza, en esa grandeza camusiana de saberse humano, textura espacio-temporal de lo más noble del universo, venerable y respetable en sus distintos modos y momentos de ser. Lo que le hace subrayar gustoso la sentencia de *Belarmino y Apolonio*: «Hay tantas verdades irreductibles como puntos de vista» (Baquero 63, p. 240).

2. El *perspectivismo* está, en los planteamientos de don Mariano Baquero, en la entraña misma del quehacer literario. Lo cual le hace decir, como consecuencia de orden *estético*, literario, refiriéndose a Ramón Pérez de Ayala, que «(...) el novelar está ligado a un proceso como de doble visión, traducido en una serie de dualidades, contrastes, juegos perspectivísticos que —repiteámoslo de nuevo— son algo más que efectos formales, son casi la esencia misma de lo que la novela era para este excepcional escritor.» (Baquero 63, p. 24).

Su *perspectivismo estético* aparece claro en las palabras que suscribe de *Belarmino y Apolonio*: «El novelista, en cuanto hombre, ve las cosas estereoscópicamente, en profundidad; pero en cuanto artista, está desprovisto de medios con qué reproducir su visión... Busca la visión diafenomenal. Inhíbete en tu persona de novelista. Haz que otras dos personas la vean al propio tiempo desde ángulos laterales contrapuestos» (Baquero 63, pp. 237-238). Por eso, cifra el radical *perspectivismo estético-literario* del novelar de Pérez de Ayala, tal vez, del más excelso novelar, en ese «estar dentro y fuera del relato con plena conciencia de ello, y hasta con especial aviso al lector de tal doble juego» (Baquero 63, p. 243).

La cita que don Mariano aduce en su Baquero 63, pp. 44-45, es, a mi juicio, la prueba más fehaciente de su decidido *perspectivismo estético*. Es de Wilbur Marshall Urban, *Lenguaje y realidad*, Méjico, 1952, pp. 390-391; dice así: «La verdadera naturaleza del fenómeno de deformación se señala claramente en una carta de Van Gogh. «Di a Seurat que yo estaría perdido si mis figuras fueran correctas. Dile que si toma una fotografía de un hombre cavando, en mi opinión, él tiene la seguridad de verlo como si no estuviera haciendo eso. Dile que creo que las figuras de Miguel Angel son magníficas, aun cuando, ciertamente, las piernas son demasiado largas y los huesos de la pelvis y de la cadera son demasiado anchos... Dile que es mi más ferviente deseo saber cómo se pueden realizar esas *desviaciones de la realidad* (subrayado de don Mariano Baquero), esas inexactitudes y transfiguraciones que suce-



den por acaso. Bien, si tú quieres, son mentiras, pero son más valiosas que los valores reales». La deformación es, pues, una desviación de lo real en el sentido de *copia literal* de lo real. Como tales, estas desviaciones son mentiras, si se quiere. El elemento de ficción está presente y se reconoce como ficticio. Pero estas desviaciones, estas mentiras, son más valiosas que los valores reales. Esta última frase es la que especialmente exige nuestra atención, y contiene toda la esencia del símbolo estético. ¿Qué significa aquí, pues, la palabra valioso? Para Van Gogh quiere decir –y lo mismo para todo artista– que precisamente por estas desviaciones se aprehenden y expresan ciertos aspectos de la realidad que no podrían mostrarse de otra manera»

«En el arte barroco, –nos dirá, magistralmente, don Mariano Baquero 63, p. 74– tanto vale el encarecimiento de la más increíble belleza como –en el extremo contrario– el de la más desafortada fealdad. Uno y otro se sostienen y complementan mágicamente dentro del irreal recinto de una expresión literaria que no refleja el mundo tal cual es, sino el mundo que el artista crea y que el lector desea. La mentira –*las cítaras de pluma* o los zapatos como *tumbas de filisteos*– es un valor estético, y hay que contar con ella, ya se maneje como metáfora, hipérbole o total estructura literaria». El ideal estético-artístico de don Mariano Baquero era indudablemente perspectivístico.

3. A propósito de *La pata de la raposa*, de Pérez de Ayala, insiste Baquero en el fenómeno de «la emoción estética, de verlo, de sentirlo todo *sub specie* artística» (Baquero 63, pp. 229-230). Esta actitud crítico-perspectivística le lleva a exclamar: «¡Qué bello mundo sonoro el de Miró y Azorín! Vibran las palabras, cadenciosamente; los periodos, la estructura sintáctica fluye suavemente sonora» (Baquero 63, p. 160).

Consciente del plétórico decir artístico, asume que «cada cosa es, pues, literalmente, muchas; no tiene un ser en sí, sino lo que va recibiendo de las múltiples funciones vitales que va asumiendo. La realidad se fluidifica; no hay en rigor *hechos*; sólo hacerse.» (Baquero 63, p. 223).

El amor con que don Mariano se acerca a los textos literarios, (en los que, sabiamente, descubre la «temperatura afectiva a través del manejo de la adjetivación», Baquero 63, p. 139), en ese su integral perspectivismo crítico, le impele a emitir confesiones como la siguiente: «Dice bastante de la riqueza y calidad literaria de Miró y Azorín el que yo ahora, al concluir estas páginas en torno a su obra, sienta el desconcierto y la desilusión de quien sabe que, pese al amor puesto en su empeño, –subrayado mío–, muchas cosas han quedado sin decir, muchos temas e incitaciones por examinar» (Baquero 63, p. 149). Lo que, evidentemente, dice todo de la desbordante intuición estética de don Mariano Baquero, quien, con Paul Valéry,



sabe de la fulgurante y desbordante «gracia instantánea» de las criaturas estético-literarias, que urgiendo las troquelaciones críticas más variadas, las justifica y escapa a todas ellas.

4. «El perspectivismo y la razón vital son conceptos relacionables dentro del sistema ideológico orteguiano», dice don Mariano en Baquero 63, p. 239. En efecto, entre las distintas sentencias orteguianas que, a mi juicio, justifican la tesis de don Mariano Baquero, podemos reparar en la siguiente: «La teoría de Einstein es una *maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista*. Amplifese esta idea a lo moral y a lo estético, y se tendrá una nueva manera de sentir la historia y la vida» (Ortega y Gasset, *Obras Completas*, III, p. 237, subrayado mío). «Espacio y tiempo —dice, anteriormente, Ortega, *ibídem*, p. 234— son los ingredientes objetivos de la perspectiva física, y *es natural que varíen según el punto de vista.*» (Subrayado mío).

Esa carta de ciudadanía del *punto de vista*, en su ineludible modestia y excelsitud, dado que «no hay una perspectiva absoluta» (cf. Ortega y Gasset, *Obras Completas*, p. 237), puede ser la piedra de toque para explicar el que desearía llamar *perspectivismo ético* admirable del incomparable Profesor murciano, don Mariano Baquero Goyanes, que supo mantener inquebrantable su alta trayectoria con la misma naturalidad y grandeza de miras de quien, como él, tanto supo de los límites y magnitud de la naturaleza humana. Su cordial y noble admiración hacia actitudes distintas a la suya fueron una indeleble elegancia que nunca agradeceremos lo suficiente. Lo que, evidentemente, no querría se me interpretase como veleidad ética o relativismo moral en la actitud vivencial que creo de justicia destacar en la personalidad de un Profesor que, indiscutiblemente, justifica la institución universitaria española. La fidelidad a su perspectiva vivencial, su total entrega a su ideal universitario, fueron siempre para nosotros motivos de credibilidad y estima, sabiéndonos distintos y, tal vez por ello mismo, profundamente estimados y respetados por quien siempre protagonizó actitudes de solidaria consideración. Era, evidentemente, la suya una perspectiva estética y ética, perspectiva irrenunciable y respetuosa con el resto, la que él reclamaba como auténtico modo de acercamiento a la plétórica y desbordante gracia prismática de la mágica creación estético-literaria.

5. Fue consciente don Mariano de «(...) las muy diversas variedades en que, a lo largo de los siglos, ha ido encarnando el perspectivismo literario», (Baquero 63, p. 216), que se troquela en lo social, nacional, psicológico, estético y ético, en el despliegue vivencial en su integridad, de donde, ineludiblemente, emanan «la formulación, lenguaje y motivos suscitadores del efecto perspectivístico», (Baquero 63,



p. 216), como otros tantos pliegues de la inagotable presencia del devenir por los cauces inexcusables del espacio y del tiempo, osamenta de la condición humana y, consecuentemente, de su logro más excelso, la creación estética, de la letra-espacio impresos y de su soporte sintagmático temporal, en ese sublime e inconcluso desgarrón literario del «fluir de la sangre del tiempo», en la feliz fórmula que don Mariano supo acuñar para caracterizar la obra literaria.

